

LA DANZA TRADICIONAL EN LA RIOJA

Jose Antonio Quijera

Cuadernos de Sección. Folklore 5. (1994) p. 171-193
ISSN: 0212-7547
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Lan hau La Rioja-n egindako eremu-ikerketaren baten laburpen gisakoa da eta zenbait urtez eskualde hartako dantza tradizionalen inguruan jasotako informazioa eta ondoko analisia biltzen du. Hemen aurkezten dena, urte horietan bildu materialetatik lortutako ondorio-multzoa da, materialok 1983tik 1986rako maila koreografikoari eta musikologikoari dagokiena eta dantzarako jantzia, organografia, jaiaren antolaketa eta jaien egutegiari buruzko azalpen orokorrak hartzen dituztela. Orobat, kontsiderazio koreografikoetan oinarrituz, eskualde hartako dantzen sailkapena ezartzen da.

Este trabajo viene a ser el resumen de una labor de trabajo de campo en La Rioja, recogiendo información sobre las danzas tradicionales de esa zona durante varios años, así como de su posterior análisis. Lo aquí presentado supone un conjunto de conclusiones a las que se ha podido llegar a partir de los materiales reunidos durante esos años, desde 1983 hasta 1986 a nivel coreográfico y musicológico principalmente, además de incluirse diversas consideraciones generales sobre la indumentaria para la danza, la organografía, la organización de la fiesta y del calendario festivo. Se incluye también una clasificación de las danzas riojanas a partir de las consideraciones coreográficas.

The study is the summary of a long and field work carried out during several consecutive years about the traditional dances in Rioja area. The information presented is the conjunction of some conclusions which have been obtained from the materials collected during those years, from 1983 to 1986, and from the point of view of choreography and musicology, essentially. It includes some considerations about clothing, organography, the organization of the feast days and the year. A classification of dances in Rioja is included too, in relation to the organographic characteristics of each dance.

AURKIBIDEA

Introducción	177
Areas geográficas y culturales	178
La danza tradicional en La Rioja	179
Baile y danza	179
La indumentaria	179
Clasificación de las danzas riojanas	180
Las titulaciones de las danzas	180
El calendario y la estructura del período festivo	181
El calendario festivo y su relación con la danza	181
El período festivo	181
Organografía para la danza	182
Aerófonos	182
Membranófonos	182
Idiófonos	182
Música y letra	182
La música	182
La letra	183
Algunas coreografías y líneas melódicas	184
Danzas para la procesión	184
Danzas en la plaza	184
Bibliografía sobre el folklore riojano	186
Bibliografía a partir del trabajo de campo realizado	188
Bibliografía general	186

INTRODUCCION

El trabajo que presento es en realidad el resumen de un estudio de gran envergadura que he venido desarrollando en La Rioja desde el año 1983 hasta el 1986 en compañía de Intza Villarroel y con la colaboración de Eusko Ikaskuntza, y que ha consistido en la catalogación de las danzas reunidas en los ciclos de más de setenta localidades riojanas. Como en la práctica totalidad de poblaciones el bagaje coreográfico no había sido recogido más allá de en los aspectos de tipo costumbrista, toda la labor se ha encauzado en reunir el mayor volumen posible de información recorriendo La Rioja de una localidad a otra, es decir, el trabajo de campo en el sentido más estricto de la expresión.

Una vez reunida toda la información durante esos cuatro años, el trabajo ha sido desarrollado mediante la clasificación de estructuras coreográficas, líneas melódicas, indumentaria, aspectos organográficos, etc., lo que ha supuesto otros dos años de estudio y análisis de todos los materiales. El excepcional volumen de información ha superado con creces las previsiones, enriqueciendo el posterior análisis.

Sin duda alguna, lo más gratificante de todo este tiempo ha sido el propio trato con los informantes, tanto personas de edad que conocieron la danza hace ya varias décadas, como los danzadores jóvenes que en el presente continúan manteniendo una ilusión milenaria. El temperamento abierto de los riojanos ha facilitado el desarrollo del trabajo de campo, mostrando interés y curiosidad por algo a lo que antes nunca habían otorgado una importancia especial.

Se ha trabajado por toda La Rioja, entendida como un área cultural homogénea (dentro de la que surgen matices en función de localizaciones geográficas particulares). Por lo tanto, se han recogido materiales en la Provincia de La Rioja, La Rioja Alavesa, La Rioja Burgalesa y la comarca de Viana. Los matices y diferencias no surgen en relación a estas distribuciones administrativas, sino determinadas por la presencia de zonas de montaña y valles.

Volviendo un momento a los inicios, a la motivación que me llevó en su día a elegir La Rioja como área a estudiar en profundidad, he de decir que deseaba saber hasta qué punto eran ciertas las relaciones a nivel de folklore entre el País Vasco y La Rioja, o entre ésta última y las tierras próximas castellanas y aragonesas. La conclusión ha sido la que he podido llegar es que La Rioja es la punta de lanza del Ebro en su penetración hacia el área atlántica, por lo que participa conjuntamente de ambos mundos culturales, el mediterráneo y el atlántico, compaginando elementos de ambos a la vez que se han generado otros elementos muy particulares que no afloran fuera de los márgenes geográficos marcados por las cadenas montañosas riojanas, su valles y las tierras llanas.

Por otra parte, el hecho de que el folklore coreográfico riojano no haya sido estudiado en profundidad anteriormente resulta más atractivo y no carente de cierto misterio por llegar a

conocer algo hasta ahora prácticamente desconocido. A la mayoría de las poblaciones nunca se había acercado nadie preguntando por las danzas y casi todos los informantes nunca habían actuado como tales.

Pero la chispa se encendió en el año 1980, cuando cayó en mis manos una recopilación con algunas tonadas de danza que se había publicado en ese año. Quedé atónito al ir leyendo las transcripciones de esas danzas y comprobar el gran número de similitudes, más allá de meros parecidos melódicos, con modelos musicales fuertemente enraizados en el norte peninsular. Hay estudiosos de la cultura tradicional para quienes las melodías son tan volátiles que se mueven de aquí para allá prácticamente con el viento. Eso puede ocurrir con cierta frecuencia. Pero cuando un muestrario de más de quinientas melodías de danza, que es lo que he podido recoger en ses tiempo, presenta similitudes con melodías de fuera de La Rioja en más del cincuenta por ciento a nivel de la sustancia musical (no hablo en absoluto de parecidos meramente melódicos, que por supuesto también se dan con profusión) ya no se puede culpar al viento. Hay que analizar en serio el tema hasta conocerlo en su entramado más profundo antes de liberar soluciones simplistas que no son capaces de aguantar el análisis más superficial. En esta misma línea, más estrictos son aún los temas de las estructuras coreográficas, por lo que las similitudes coreográficas formales y particulares deben ser analizados del mismo modo. Soy de la opinión de que es menos importante el intentar relacionar La Rioja con otros ambientes culturales próximos (y menos aún buscando relaciones interesadas) que entender La Rioja como un área cultural a caballo entre dos espacios culturales diferenciados de los que participa por igual.

Aunque La Rioja supone un espacio geográfico relativamente pequeño, su riqueza a nivel de folklore es sumamente grande en comparación con otras áreas próximas. Se da una densidad de danzas muy elevada si tenemos en cuenta el número de poblaciones que han conservado su ciclo dancístico hasta la segunda mitad de este siglo. Ello exige la especialización en el tema del folklore. El querer abarcar todos los aspectos estudiados por la antropología conduce precisamente al análisis simplista cuyas soluciones se hunden por sí mismas.

AREAS GEOGRAFICAS Y CULTURALES

La extensión geográfica abarcada por este estudio alcanza el valle del Ebro desde los montes Obarenes hasta la unión con el río Linares, junto con una serie de valles adyacentes cuyos cauces son afluentes del Ebro: Tirón, Oja, Najerilla, Iregua, Leza, Cidacos, etc. Además, se incluyen las zonas montañosas que enmarcan todo este entorno, como son las sierras de La Demanda, Urbión, etc.

Se trata de una zona del Alto Ebro que participa claramente de dos ambientes culturales: el atlántico y el mediterráneo, encontrando en convivencia elementos pertenecientes a esquemas culturales diferentes en muchos aspectos, como es el norte de la Península Ibérica y el Ebro, entendido como el pasillo que da acceso al entorno mediterráneo. Este emplazamiento geográfico a caballo entre dos ambientes culturales le ha permitido comportarse como el nexo entre ambos, donde se han podido amalgamar diversos aspectos hasta el punto de que la resultante no se hace extraña, sino lógica. A su vez, muchos de los elementos del folklore coreográfico riojano llevan sello propio, una impronta personal y muy especializada que se enfrenta a elementos de la misma categoría localizables en zonas limítrofes.

La conjunción de estos dos comportamientos a la vez, es decir, de recibir para remodelar y de crear, ha dotado a La Rioja de un aparato generador y de un mecanismo evolutivo específico muy dinámicos y que han dado como fruto, por ejemplo, un entramado coreográfico particular en muchos aspectos.

LA DANZA TRADICIONAL EN LA RIOJA

Baile y danza

En el área riojana queda perfectamente marcada la dicotomía entre «danza» y «baile», lo que es el resultado de la actitud de los propios riojanos. El primero de ellos es empleado con un marcado carácter religioso, y estas «danzas» son en La Rioja un conjunto de números musical-coreográficos que deben ser interpretados por hombres (o en su defecto jóvenes varones) en número fijo de personas, durante las fiestas locales relacionadas con la divinidad que ejerce el patronazgo en cada población. En ellas se suelen utilizar algunas herramientas como son los palos, espadas, castañuelas, árboles de cintas, etc.

Por otra parte, el segundo término hace referencia a números musical-coreográficos generalmente interpretados por parejas que pueden o no integrarse en grupo más amplios. No son específicos de una celebración concreta, por lo que puede bailarse prácticamente en cualquier momento con ánimo de diversión, aunque hayan sido frecuentes en los momentos festivos, tales como los domingos. Se trata de jotas, agudos, vales, polkas, etc.

LA DANZA propiamente dicha es interpretada exclusivamente por grupos de hombres cuyo número es fijo, tal y como ya he anotado. En la inmensa mayoría de casos son ocho personas, doce en algunos lugares, a los que se debe añadir una más que hace las veces del director del grupo, maestro de danzas y administrador. Los primeros reciben invariablemente la denominación de LOS DANZADORES, mientras que para el segundo he recogido diversas variantes: CACHIBURRIOJa más empleada), CACHIBERRIO, CACHIBIRRIO, CACHIMORRO, CACHI, ZURRAMOSCAS, ZURRUNERO y alguna más.

En el pasado, un chico llegaba a ser danzador mediante la selección realizada por el cachiburrio de entre todos los candidatos, aunque en algún lugar era el alcalde quien seleccionaba una cuadrilla entera de danzadores de entre todas las presentadas (Santurdejo, Bañares). Ha sido muy frecuente que el cargo de cachiburrio fuera hereditario dentro de una misma familia.

La indumentaria del grupo

En muchas localidades los danzadores emplean dos tipos de indumentaria diferentes, una específica y muy recargada con multitud de adornos para el día mayor de las fiestas, y otra también portadora de elementos rituales pero menos exigente en detalles para los demás días del período festivo. La ropa propia del día grande suele incluir faldas o enaguas sobre pantalones blancos hasta los tobillos o hasta debajo de las rodillas, camisas blancas con pecheras y adornadas con motivos dorados, medias blancas, alpargatas bordadas con flores de tela y figuras geométricas, o en su defecto alpargatas blancas con citas rojas, codearas en los brazos, es decir, rosetones de cintas de colores, mantones de Manila y pañuelos de grandes dimensiones (Anguiano, San Asensio, Cervera, Elciego, Briones, etc.).

La ropa de los demás días conserva también algunos adornos como son los mantones y las coderas, pero la falda no suele hacer acto de presencia y los pantalones quedan al exterior. La camisa blanca suele ser más sencilla. Hay algunas localidades, como son por ejemplo todas las de las cuencas del Tirón y Oja, en las que no hay cambio de indumentaria de una fecha a otra.

En muchos lugares los cachiburrios llevan una indumentaria que claramente los diferencia del resto de componentes del grupo, como los altos gorros cónicos, los trajes arlequinados y la profusión de cascabeles (San Asensio, Villabuena, Sorzano, Oyón, Laguna de Ca-

meros). A ello se debe añadir un corto palo del que cuelga una cola de caballo preferentemente, o de toro en algunos casos. Es utilizado para apartar a la gente que se agolpa en la plaza para contemplar la danza, así como para dirigir a los danzadores en sus evoluciones coreográficas. Aún así, también hay poblaciones en las que en la actualidad el cachiburrio utiliza una indumentaria similar a la de sus compañeros, cambiando algunos colores y añadiendo algún adorno diferente, aunque el palo citado nunca falta.

Clasificación de las danzas riojanas

En primer lugar, la clasificación de los modelos coreográficos exige dos grandes bloques: las danzas sin herramientas y las danzas con algún tipo de instrumento en manos de los danzadores. Por otra parte existe la posibilidad de un mismo modelo coreográfico se realice a pie firme o con traslación del grupo en una dirección, lo que permite recorrer algunas veces grandes distancias durante las procesiones.

1. Danzas sin herramientas:
 - 1.1. Torres humanas: «El castillo»,...
 - 1.2. Sacrificiales: «El borracho», «El ahorcao»,...
 - 1.3. Circulares: «Los codos»,...
2. Danzas con herramientas:
 - 2.1. Con castañuelas:
 - 2.1.1. Sin traslación: «El agudo», «Las pasadillas», «Las venias», «La contradanza»,
 - 2.1.2. Con traslación: «La adanza», «La tocata»,
 - 2.2. De palos:
 - 2.2.1. Sin traslación:
 - 2.2.1.1. Imitativas: «Los oficios», «El soldao»,...
 - 2.2.1.2. Fálicas: «El del culo»,...
 - 2.2.1.3. Circulares: «La estrella»,...
 - 2.2.1.4. Otros juegos de palos: «El chino», «El troqueo»,...
 - 2.2.2. Con traslación: «El Duque de la Victoria»,...
 - 2.3. De arcos: «Los arcos»,...
 - 2.4. De pañuelos: «Los pañuelos»,...
 - 2.5. De armas:
 - 2.5.1. Con espadas (varios subgrupos): «Las espadas», «Los pañuelos», «Las barras»,...
 - 2.5.2. Con alabardas o lanzas: «Las varas»,...
 - 2.6. Arboles de cintas: «El árbol»,...
 - 2.7. Ondeos de banderas: «El tremolao», «La bandera», «El revolcón del cachi»,...

Las titulaciones de las danzas

Las denominaciones utilizadas en la actualidad en La Rioja como titulaciones de las danzas conforma dos grandes grupos, cada uno de los cuáles asume categorías diferentes.

1. Titulaciones referentes a alguna característica de la danza:
 - 1.1. Alusivas al empleo de herramientas: «El árbol», «Las espadas»,
 - 1.2. Alusivas a la coreografía:
 - 1.2.1. Imitativas: «El soldao»,...
 - 1.2.2 Estructurales: «El ligero», «Las cuatro calles»,...
 - 1.3. Alusivas al lugar de interpretación: «El baile el pórtico»,...
 - 1.4. Alusivas al momento de interpretación: «La salida el santo»,...

- 1.5. Alusivas a la divinidad a la que se dedica la danza: «El baile a la Virgen»,...
- 1.6. Alusivas al acto que se realiza con la danza: «El saludo», «El brindis»,...
2. Titulaciones ambiguas o no referentes a la danza en sí:
 - 2.1. Ambiguas: «La danza», «El baile»,...
 - 2.2. Referentes a la letra de la danza: «El junco verde», «Las patatas»,...

EL CALENDARIO Y LA ESTRUCTURA DEL PERIODO FESTIVO

El calendario festivo y su relación con la danza

En un gran número de localidades riojanas la danza se interpreta en tres ocasiones diferentes a lo largo del ciclo anual. A nivel cuantitativo, los tres períodos más ricos en danzas son los meses de Mayo, Agosto-Septiembre y Septiembre-Octubre.

Con frecuencia, durante el mes de Mayo la imagen de la divinidad de culto local es trasladada desde su ermita hasta la iglesia en el centro del pueblo, lo que se lleva a cabo en procesión y con danza,

En Agosto o Septiembre tienen lugar las fiestas mayores y entonces la procesión y la danza recorren las calles de la población, realizándose los ciclos de danzas al completo, es decir, incluyendo todos los números coreográficos propios de una localidad, lo que no suele ocurrir en Mayo.

Luego, a últimos de Septiembre o en Octubre la imagen es devuelta de nuevo a su ermita donde permanecerá todo el invierno hasta la primavera siguiente en que se ha de repetir este ciclo. Estas terceras fiestas son frecuentemente conocidas como FIESTAS DE GRACIAS o simplemente GRACIAS. Así ocurre por ejemplo en Anguiano, Almarza de Cameros, Ojacastro, etc.

Como ya he dicho, este es el modo de actuar más frecuente, aunque no el único, pues existen localidades que en vez de tres períodos festivos con danza, poseen tan solo dos. En dichos casos ocurre que las fiestas mayores y las de gracias coinciden, con lo que en esos días se dan dos procesiones, una por las calles de la población, y la segunda para transportar la imagen a la ermita.

El período festivo

Tanto la fiesta que se organiza para traer la imagen al pueblo como para reintegrarla a su ermita no suelen durar más allá de un día o dos. Sin embargo, las fiestas mayores son más largas, como mínimo tres días. Estas comienzan LA VISPERA, y es habitual la intervención del grupo de danzadores para escoltar a las autoridades desde La Casa Consistorial hasta la iglesia para el rezo de «las vísperas».

El día siguiente es el más importante y queda dedicado a la divinidad de culto local, por lo que la jornada recibe el nombre de dicha deidad: SAN FORMERIO (Bañares), LA VIRGEN (Anguiano), EL CRISTO (Briones), LA VIRGEN BLANCA (Ventosa), etc. Durante este día se lleva a cabo la procesión por la localidad y se interpreta el ciclo de danzas al completo. La procesión es encabezada por los danzadores.

El tercer día es conocido con el nombre en diminutivo del santo o santa en cuyo honor se realizan los festejos: SAN JERONIMITO (Cuzcurrita), SANTUALITA (Ollauri), SAN JORGITO (Santurdejo), etc. Los danzadores suelen recorrer las calles interpretando aquí y allá algún número de su repertorio, generalmente una danza de palos, con el fin de recaudar dinero que emplearán en una merienda.

Los días posteriores son conocidos, en el caso de celebrarse, como DIA DE LOS CA-SAOS, DIA DE LOS MOZOS y otras denominaciones que aducen la dedicatoria de esa jornada. También puede haber danza en algunos lugares, por ejemplo para acompañar a las auto-ridades a los diferentes actos.

ORGANOGRAFIA

Los instrumentos de música empleados en el área riojana conforman un amplio conjunto que abarca prácticamente todas las categorías clasificatorias. El número de sonadores em-pleados para acompañar musicalmente las danzas es considerablemente menor y se encuadra en los grupos de aerófonos, membranófonos e idiófonos.

Aerófonos

- La gaita de odre, conocida en La Rioja como LA GAITA, con una morfología similar a la de instrumentos del mismo grupo empleados en el norte peninsular.
- LA GAITA y LA GAITA DE LLAVES son dos modalidades de sonadores de la familia de los oboes. La denominación «dulzaina» no es de uso tradicional en La Rioja a la hora de hacer referencia a estos instrumentos.
- CLARINETE, SAXO, TROMPETA, son aerófonos que han sustituido durante este siglo a las gaitas ante la paulatina desaparición de los gaiteros. Son, por tanto, de muy reciente inclusión en el panorama instrumentístico riojano para la danza.

Membranófonos

- TAMBORES y CAJAS, como acompañamiento rítmico junto a los aerófonos citados.
- BOMBO, también ha comenzado a utilizarse más recientemente junto a los aerófonos tipo saxo y trompeta componiendo pequeñas bandas de viento y percusión.

Idiófonos

- CASTAÑUELAS, adornadas muchas veces con largos ramilletes de cintas de colores o rosetones de tela. Los cachiburrios emplean en algunas poblaciones unas castañuelas de gran tamaño conocidas como LOS CAZUELOS.
- CASCABELES, en los trajes de los danzadores y más frecuentemente en los de los ca-chiburrios.
- PALOS, ESPADAS, en manos de los danzadores y que golpean rítmicamente según estructuras coreográficas concretas.
- PLATILLOS, al igual que los bombos, han sido recientemente introducidos en las pe-queñas bandas de viento y percusión que sustituyen a los gaiteros en muchos lugares.

MUSICA Y LETRA

La música

De las alrededor de quinientas melodías de danza que he podido recoger durante estos años, surgen dos grandes grupos de tonadas que presentan características sustanciales muy diferentes.

- a) Un buen número, más de la mitad, poseen amplitudes intervalicas máximas resultan-tes que no sobrepasan el octavo grado. Los intervalos entre notas consecutivas sue-

len ser reducidos, de segundo o tercer grado, y van disminuyendo en cantidad hasta llegar al octavo, que se ciñen en general a los saltos entre el final de una estrofa musical y el comienzo de la siguiente. Surgen con mucha frecuencia escalas ascendentes y descendentes que dan lugar a cierta monotonía melódica. Los ritmos libres son abundantes y presentan repetidas notas con calderón.

Estas características musicológicas corresponden a esquemas arcaicos y muy elementales, sencillos en su resolución, más propios de la creatividad popular de épocas anteriores.

- b) Otro conjunto de tonadas poseen amplitudes interválicas mayores, en donde el intervalo resultante suele ser compuesto. Los intervalos entre notas consecutivas sobrepasan la octava con más facilidad, sin menoscabo de la presencia de otros reducidos. Las líneas melódicas suelen fluctuar, conformando tonadas musicalmente ricas y dinámicas.

Las características de las tonadas de este grupo corresponden a esquemas musicales más recientes en el tiempo y en la mentalidad creativa. Este grupo incluye melodías del siglo pasado como polkas, vales, habaneras, mazurkas, y otras algo anteriores como son algunas tonadas militares.

Las características del primer grupo son a su vez las propias de las melodías creadas y desarrolladas mediante la gaita de odre en otras áreas geográficas en las que todavía este instrumento se encuentra en vigencia. Las melodías del segundo grupo están muy amoldadas a las técnicas generadoras e interpretativas de la gaita ordinaria, y más aún de la gaita de llaves. Todo ello me lleva a pensar que la gaita de odre ha sido en el pasado un instrumento muy utilizado en La Rioja para la danza, mucho más de lo que cabe suponer a la luz de los datos que sobre él podemos recoger en la actualidad. Dicho instrumento ha debido de conformar muchas de las tonadas que hoy todavía se emplean en las danzas, sin menoscabo del empleo parejo de la gaita ordinaria. La presencia de nuevas líneas melódicas que iban llegando de Europa debió ser uno de los factores impulsores en la desaparición de la gaita de odre, menos capacitada para desarrollar esas tonadas por motivos de tipo técnico, en favor de las gaitas ordinarias, y posteriormente de las de llaves, que sí podían amoldarse con facilidad a la ejecución de las nuevas tonadas de siglos pasados próximos a éste tales como las polkas, pasodobles y otras posibilidades de moda.

La letra

Poco hay que decir en cuanto a la letra de las danzas, que se empleaban en el pasado para poder ensayar los días previos a la fiesta cuando los músicos no estaban presentes. Era frecuente, y aún sigue siéndolo, que los Ayuntamientos contrataran los servicios de gaiteros de renombre de otras localidades para dar más esplendor a las fiestas, aunque en esa población existieran músicos. Como lo habitual es que el gaitero foráneo no llegara hasta la víspera del inicio de los festejos, los días anteriores los danzadores ensayaban cantando a viva voz las melodías con sus letras.

Existen tonadas de danza que en origen fueron cantos, muchos de ellos muy extendidos por toda la geografía riojana. En este caso dichas danzas han conservado su letra original.

En cuanto al tipo de composición literaria, hay que decir que lo más abundante son las coplas.

ALGUNOS MODELOS COREOGRAFICOS

En general, el repertorio dancístico de una localidad posee dos grandes grupos: por un lado tenemos las danzas propias de la procesión, y por otro las que se interpretan en la plaza.

Danzas de procesión

LA DANZA

Esta es la titulación más empleada para hacer referencia al número coreográfico mediante el cual los danzadores van evolucionando en dos filas por delante de la imagen durante la procesión, y que permite la progresión de todo el cortejo. Es una coreografía invariablemente con castañuelas. Generalmente se emplean melodías de pasacalles en 6/8 y los pasos de los danzadores son vivos y saltantes.

EL SALUDO, EL BRINDIS

Mediante esta coreografía los danzadores, en dos filas y de cara a la imagen, realizan unos movimientos reverenciales, tales como inclinaciones de cabeza, arrodillarse, etc, al son de las castañuelas cuando la imagen portada en andas aparece bajo la puerta de la iglesia para dar comienzo a la procesión. Se suelen emplear tonadas en ritmo libre y los danzadores no mueven sus pies de la posición de partida.

EL AGUDO

También se interpreta en dos filas al comienzo de la procesión y de cara a la imagen (en algunos lugares se repite varias veces durante el recorrido). Se emplean tonadas en 2/4 muy vivas en las que los danzadores mueven enérgicamente sus pies sin cruces entre ellos y al son de las castañuelas. Es una coreografía muy extendida por toda La Rioja Alta, pero no tanto en los Cameros.

LAS PASADILLAS

Viene a ser la antítesis de la coreografía anterior, a la que suele seguir. Se recurre a tonadas en 3/4 o 3/8 en las que los danzadores, en dos filas, se cruzan por parejas dibujando infinitas mientras sus pasos son muy gliseados a ras de suelo. También se emplean las castañuelas. También es habitual en toda La Rioja Alta aunque no así en los Cameros.

EL CASTILLO

Mediante tonadas en ritmo libre los danzadores construyen pequeñas torres humanas, de tres pisos en la mayoría de los casos. Desde lo alto, el cachiburrio o un danzador lanza una serie de vivas y recita unos versos en honor al santo o santa de culto local. Es una danza que se puede repetir varias veces a lo largo de la procesión (Hervías, Briones, San Asensio).

Danzas de plaza

LA CONTRADANZA

Mediante este nombre se conoce un modelo coreográfico, con castañuelas, que suele ser el inicio del repertorio a interpretar en la plaza en aquellas localidades en las que se da. Es una danza con castañuelas que recoge cruces de danzadores por parejas, movimientos en espiral, serpes, formación de pasillos, etc. Se recurre a melodías en 6/8 (San Asensio, Briones, Nieva de Cameros, San Vicente, Sorzano).

EL MUERTO

Mediante tonadas en ritmo libre, se simula la muerte del cachiburrio, provocada por sus propios compañeros, que luego lo izan horizontalmente, lo muestran a todo el público reunido en la plaza para posteriormente devolverlo a la vida (Briones, San Asensio, Cenicero, Valle de Ojacastro).

LAS DANZAS DE ARMAS

En muchos lugares las espadas han desaparecido y en su lugar se recurre a pañuelos o a barras metálicas. Se utilizan tonadas de «agudo» en 2/4. No existen danzas de armas individuales en La Rioja. Todos los modelos que se han conservado son colectivos, existiendo tres posibilidades diferentes.

- a) Separación del grupo en dos bloques antagónicos: «Las espadas» (Bañares). Hay movimientos de ataque y defensa.
- b) Grupo estructurado homogéneamente y sin antagonismos: «Los pañuelos» (Laguna de Cameros), «El ahorcao» (Sorzano),... Se realizan movimientos en cadena en los que los danzadores van unidos por las espadas (o pañuelos) configurándose serpes, bóvedas, pasillos, espirales, etc.)
- c) Estructuración homogénea con la presencia de solistas más o menos enfrentados: «Las barras» (San Vicente de la Sonsierra). Compaginan ambas posibilidades anteriores.

Existen otras danzas de armas en las que en el pasado se debieron utilizar lanzas o alabardas, tal como en las diferentes coreografías conocidas como «Las varas» y conservadas en Laguna de Cameros, toda vez que la herramienta empleada por cada danzador es una larga vara de avellano, de casi 2 m. de longitud, y que a unos 20 cm. del extremo superior lleva un penacho de cintas de colores, de tal modo que el instrumento semeja una ligera lanza.

LAS DANZAS DE PALOS

Existen diversos modelos coreográficos de danzas de palos en La Rioja. El genéricamente conocido como «El del culo» en muchos lugares presenta caracteres fálicos, donde uno de los palos se sujeta en la entrepierna para ser golpeado por detrás con el palo de otro danzador (Villabuena, Matute). Otras son imitativas, como es el caso de «Los oficios», en la que los danzadores imitan diversos trabajos artesanales y labores del campo, y también «El soldao» (Ollaruri, Santo Domingo), donde simulan un pequeño desfile militar. Otras danzas de palos presentan un juego de palos sin características particulares, en el que los danzadores se cruzan y golpean sus herramientas entre ellos siguiendo las exigencias coreográficas.

LAS DANZAS DE ARCOS

Para ellas los danzadores utilizan arcos de madera (o cellos de cubas), vistosamente adornados con guirnaldas y cintas de colores. Las coreografías recuerdan a las de las danzas de armas sin combate, conformándose pasillos, espirales, círculos, bóvedas, etc. Se emplean tonadas tanto en 2/4 como 3/8 (Santo Domingo, San Asensio, Fuenmayor, Elciego).

EL ARBOL

Al compás de melodías en 2/4 ó 6/8, se trata de trenzar y destrenzar las largas cintas de colores que penden de un alto mástil. Los danzadores se cruzan por dentro y por fuera mientras giran en torno al mástil al ritmo de la tonada, para luego repetir la misma operación en sentido inverso. Es una coreografía extendida por la práctica totalidad de La Rioja.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL FOLKLORE RIOJANO

Bibliografía a partir del trabajo de campo realizado

Analizando los materiales recogidos durante estos años, y tratando diversos temas relacionados con el folklore riojano, he venido publicando varios trabajos que seguidamente anoto con el fin de que la persona interesada en profundizar en el folklore de esta zona pueda tener fácil acceso al máximo de información posible.

Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Folklore (San Sebastián):

«La gaita de odre en La Rioja», n.º 3, p. 199-229 (1990).

«Orquestas tradicionales en La Rioja», n.º 4, p. 167-184 (1991).

Revista de Folklore (Valladolid):

«Los carnavales en Cenicero», t. 7.1, p. 202-205 (1987).

«El tema mítico de las apariciones de imágenes en La Rioja» t. 7.2, p. 190-194 (1987).

«La fiesta de los novios en La Rioja», t. 8.1, p. 3-6 (1988).

«Notas sobre dos modelos dancísticos de La Rioja: el agudo y las pasadillas» t. 8.2, p. 3-8 (1988).

«Notas sobre un modelo dancístico de La Rioja: el muerto», t. 8.2., p. 147-150 (1988).

«Las danzas de arcos en el marco geográfico riojano», t. 9.1., p. 43-46 (1989).

«Un tema mítico riojano en torno al monasterio de Valvanera», t. 9.1, p. 95-99 (1989).

«Las danzas de armas en La Rioja», t. 9.2.2, p. 52-56 (1989).

«Organología para la danza en La Rioja», t. 9.2, p. 188-192 (1989).

«San Millán de la Cogolla (La Rioja): alegoría sobre un complejo mítico», t. 10.1, p. 98-102 (1990).

«Aspectos culturales en torno al agua en la tradición riojana», t. 10.2., p. 63-67 (1990).

«Anotaciones sobre el carácter itiofálico de algunas coreografías riojanas», t. 10.2, p. 93-96 (1990).

«Las carreras de gallos en La Rioja», t. 10.2, p. 198-201 (1990).

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra (Pamplona)

«Introducción a la organografía tradicional en La Rioja», n.º 52, p. 395-402 (Pamplona 1988).

«Danzas tradicionales de La Rioja», libro publicado por el Instituto de Estudios Riojanos (Logroño 1992). Reune la práctica totalidad de los materiales recogidos en La Rioja durante los años de trabajo de campo, así como su análisis.

Bibliografía general sobre el folklore de La Rioja

De entre los materiales publicados hasta la fecha, anoto aquellos que me parecen de mayor importancia para el estudio del folklore coreográfico de la zona.

Ministerio de Cultura, «Canciones y danzas de La Rioja», cuatro cuadernillos con transcripciones de danzas y canciones (Logroño 1980).

Romeu, J., Tomás, J. y Crivillé, J. «Cancionero popular de La Rioja. Materiales recogidos por Bonifacio Gil García» (Barcelona 1987).

Fernández, J., «La Rioja en sus danzas y canciones» (Logroño 1987).

Yravedra, L. y Rubio, E., «Leyendas y tradiciones de La Rioja» (Zaragoza 1980).

Gil de Río, A., «Historia y antiguas leyendas de la Rioja» (Zaragoza 1977).

Rubio, J.M., «Fiesta de las doncellas Sorzano» (Logroño 1975).

Merino Urrutia, J.J.B., «El folklore en el valle de Ojacastró» (Logroño 1949).

Muntión, C., Elías, L.V. y Martín, A., «Guía de fiestas de La Rioja» (Logroño 1988).

Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Amigos de La Rioja, «Bonifacio Gil y el folklore riojano» (Logroño 1982).



San Asensio (8-9-85). Grupo de danzadores y cachiberrio interpretando «La danza».



Matute (16-6-84). Trio de gaiteros, de izda. a dcha. A. Sedano, E. Fernández y A. Ibáñez.



Sorzano (18-5-86). Danzadores y cachi interpretando «El agudo».



Nieva de Cameros (25-7-86). Zurrascas y danzadores ejecutando «La danza».



Anguiano (22-7-81). «La tocata».



Gallinero de Rioja (15-5-86). Danzadores de Santo Domingo interpretando «El baile al santo».



Berceo (5-10-86). «La cascabelada».



Briones (14-9-85). «El castillo».



San Asensio (8-9-85). «El muerto».



Matute (16-6-84). «El desculao».



Cañas (20-9-86). «Las patatas».



Gallinero de Rioja (15-5-86). «Los arcos».